Opinión

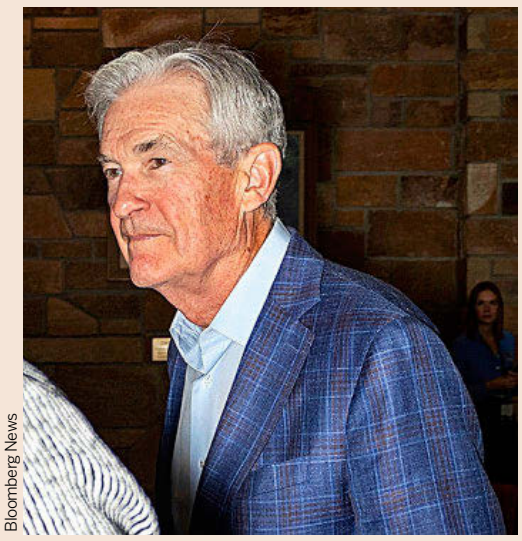
Jerome Powell 'dixit'

Juan Pedro Marín Arrese

Que la Reserva Federal marca el paso de la política monetaria resulta una incuestionable evidencia. Al fin y al cabo, representa la autoridad en la materia de la principal economía mundial. De ahí la importancia que se otorga al pronunciamiento de su presidente en la reunión anual de banqueros centrales de Jackson Hole.

Jerome Powell mostró, una vez más, su apego a impartir lecciones menos teóricas que prácticas. En una corta intervención levantó, *de facto*, acta de defunción de la política monetaria restrictiva practicada desde hace un par de años. Un paso que se daba por descontado tanto por la sensible reducción de la inflación como, sobre todo, por los crecientes temores a una pérdida de fuelle de la actividad. No sorprende su apreciación de que el balance de riesgos se incline ahora más por un debilitamiento del mercado de trabajo que a un alza de la inflación. Sí la rotundidad con que afirmó que la Fed no se cruzará de brazos ante un enfriamiento adicional del empleo. Un cambio sustancial de *forward guidance*, aunque el ritmo de la desescalada de tipos se supedite a la evolución de los datos económicos. Ese enfoque refleja una visible preocupación por el riesgo de una acentuada desaceleración de la actividad.

El logro de los máximos niveles de ocupación constituye, sin duda, uno de los mandatos fundamentales de la Fed. Sin embargo, el énfasis imprimido por Powell para transformarlo en guía primordial de la política monetaria suscita no pocas dudas. De entrada, porque la ralentización en la creación de empleo, apreciable en los últimos meses, refleja más bien una vuelta a la normalidad tras un periodo de marcado desequilibrio. Elemento subrayado con insistencia por Powell en cada reunión de la Fed, constatando que el número de vacantes duplicaba al de demandantes de empleo. Situación anómala con negativo impacto sobre la presión salarial que tiende ahora a corregirse. También porque poner bajo la lupa la variable del empleo se traslada a una indudable inquietud sobre la fortaleza de la economía, desmintiendo así los mensajes de confianza que la Fed difunde.



Bloomberg News

Jerome Powell preside la Fed, en Jackson Hole.

Cambio de enfoque

Un cambio de enfoque que no dejarán de apreciar los mercados, influyendo en su estado de ánimo. Si hasta la fecha las expectativas de inflación dominaban el panorama, a partir de ahora la especulación se centrará en las cifras de empleo por su influencia sobre el ritmo de la desescalada de tipos. Si antes la preocupación se limitaba a la reticencia de los precios para acomodarse al objetivo, ahora se suma la creciente debilidad en la creación de puestos de trabajo como reflejo y corolario de un enfriamiento progresivo de la actividad. Todo un panorama propicio para generar un elevado grado de volatilidad. Factor que no debería dejar indiferente a la Fed al alimentar un riesgo de inestabilidad en el sistema financiero.

Sólo se explica el afán por justificar la necesidad de reducir los tipos recurriendo al balance de riesgos por la renuencia a comprometer un calendario o avanzar alguna indicación sobre su nivel neutral. Huelga tanta excusa bastando con apreciar que los tipos en términos reales resultan incompatibles con la actual situación económica. Aunque medie todavía un trecho algo tortuoso para afianzar una sólida convergencia de la inflación con el objetivo, mantener tan prolongadamente un pronunciado encarecimiento del crédito está erosionando la actividad. Especialmente cuando su contribución para doblegar el actual proceso inflacionista ha jugado un papel que no cabe calificar de determinante. Powell reconoció en su intervención que el principal factor mitigador recayó en el agotamiento de la especulación y el progresivo ajuste de la oferta, centrándose la política monetaria en enfriar las expectativas inflacionistas para evitar fenómenos de segunda ronda. Las subidas de tipos no frenan de por sí una inflación de costes como la padecida. En el actual contexto, más valdría modificar al alza el objetivo de inflación a medio que empecinarse en mantener un nivel que no deja de resultar arbitrario.

Aunque, como resulte habitual, Powell se abstuviera de valorar la política fiscal, resulta indudable que los abultados déficits y la elevada tasa de endeudamiento público ejercen un efecto perverso sobre la estabilidad. No en balde, el desengrase del ingente balance de la Fed y el consiguiente exceso de liquidez del sistema se operan a paso de tortuga para no desequilibrar el mercado de la deuda. A medida que se agota el efecto amortiguador de la inflación sobre las finanzas públicas, resultará obligado enderezar las cuentas y minorar los excesivos niveles de pasivos. Si de verdad se aspira a normalizar la política monetaria, se requiere de un entorno lo más neutral posible de la parte fiscal.

Economista

La turismofobia puede hundir el turismo de calidad

Julio Pomés

Las expectativas de crecimiento del turismo en España para los próximos diez años son impresionantes. Según el Consejo Mundial de Viajes y Turismo (WTTC, por sus siglas en inglés), en la próxima década aportará 100.000 millones de euros más que los 185.000 que aportó en 2023. Este incremento supone que su aportación al PIB español crecerá entre esos años desde el 11,9% hasta 17%. Lo mejor de esta pujanza es que el 56% corresponde al gasto realizado por visitantes internacionales. Esta fuente de riqueza es de primordial importancia, tanto por contribuir significativamente a la calidad de vida que disfrutamos, como por ser esencial para equilibrar nuestra balanza de pagos.

Lamentablemente, en los últimos años hay una seria amenaza que puede truncar los pingües ingresos que proporcionan los forasteros que pasan sus vacaciones en España. La incomodidad que causa un turismo profuso en los vecinos de las poblaciones más visitadas ha fomentado la turismofobia, una aversión agresiva por parte de los locales hacia los foráneos. No hay nada gratis y es inevitable que ocasionen molestias los cerca de 95 millones de turistas que nos visitarán este 2024, quienes harán un desembolso en nuestro país de casi 200.000 millones de euros.

Es comprensible el enfado de muchas personas cuando ven saturadas de gentío las playas de su municipio, aguantan los atascos de tráfico, no pueden deambular cómodamente por sus calles, y que los restaurantes y tiendas no les pueden atender como acostumbran porque están repletos de gente. Barcelona, Baleares, Canarias y la Costa del Sol son los lugares donde han proliferado más las actitudes violentas hacia los extranjeros. Allí ha habido campañas organizadas con pintadas, pancartas, acosos verbales y disparos con pistolas de agua a los guiris, indicándoles que no son bien recibidos.

El rechazo social que sienten los turistas extranjeros ante estos acosos ha sido tema de portada en muchos medios de comunicación de otros países, cuyos ciudadanos veranean en España. El efecto de estos reportajes ha provocado cancelaciones de solicitudes de reservas por parte de turistas habituales de buen nivel de renta. Éstos son los que más dinero nos dejan y, también, los más sensibles a las intimidaciones de los radicales de la turismofobia. Estos ultrajes pueden llevar a que los afectados no regresen y que, quienes previamente conozcan los acosos, cambien a un destino distinto a España. Esta pérdida de turistas de buen nivel es un grave perjuicio para la hostelería y demás negocios turísticos. Un descenso drástico de visitantes extranjeros causaría un daño grave en nuestra balanza de pagos, lo que perjudicaría la ya reducida confianza que nuestra economía merece en el contexto internacional.

Los que más molestan

Quienes no desean un turismo de masas debieran centrar sus esfuerzos en reducir el número de visitantes de un modo inteligente. Los turistas de buen nivel adquisitivo deben ser bien acogidos como lo que son: personas que contribuyen con su copioso gasto a financiar nuestro bienestar. Lo que hay que erradicar son los forasteros que más molestan y que a veces no respetan la convivencia y el mobiliario urbano. Me refiero al turismo de borrachera y al de visitantes que buscan una diversión descontrolada, quienes reservan estancias muy breves, de bajo presupuesto, y a veces causan alborotos nocturnos y son los que más molestan a los pacíficos vecinos. Estos turistas son los que más daño hacen al turismo, pues ahuyentan a los visitantes que desean calidad y que mejor se suelen comportar.

Los activistas de la turismofobia, la inmensa mayoría de los cuales no vive del turismo, debieran ser muy pragmáticos para no perjudicar sus intereses, para lo que les propongo una reflexión. Si la Administración limitase radicalmente el número de visitantes, los ingresos impositivos que provienen de la actividad turística y el número de empleos se desplomarían. Estos descensos provocarían que los organismos públicos que recaudan los diferentes tasas y tributos los tendrían que subir para evitar el déficit y, a la par, aumentar los subsidios al haber más parados. ¿Estarían dispuestos los acosadores de turistas a pagar más impuestos para sentirse menos agobiados por tantos guiris? No matemos la gallina de los huevos de oro, pues el turismo es la actividad que mejor va en nuestro país.

Presidente de la Fundación Civismo

Expansión

DIRECTORA ANA I. PEREDA

DIRECTORES ADJUNTOS: Manuel del Pozo, Iñaki Garay

Subdirector: Pedro Biurrun. **Desarrollo digital:** Amparo Polo. **Corresponsal económico:** Roberto Casado. **Redactores jefes:** Mayte A. Ayuso, Juan José Garrido, Tino Fernández, Javier Montalvo, Emelia Viaña, Clara Ruiz de Gauna, Estela S. Mazo, José Orihuel **(Cataluña)** y Miguel Ángel Patiño

Empresas Víctor M. Osorio / **Finanzas/Mercados** Laura García / **Economía** Juan José Marcos / **Opinión** Ricardo T. Lucas / **Directivos** Nerea Serrano
Nueva York Sergio Saiz / **Londres** Artur Zanón / **Comunidad Valenciana** Julia Brines / **Diseño** César Galera / **Edición** Elena Secanella

Unidad Editorial

EDITORA
Unidad Editorial Información Económica, S.L.U.
Avenida de San Luis, 25 (28033 Madrid)
Teléfono de contacto: 91 443 50 00

ADMINISTRADORES
Marco Pompignoli
Laura Múgica

COMERCIALIZACIÓN DE PUBLICIDAD
Unidad Editorial, S.A.

DIRECTOR GENERAL DE PUBLICIDAD
Sergio Cobos

DIFUSIÓN CONTROLADA POR Depósito Legal M-15572-1986 ISSN 1576-3323

Madrid 2024. ©Todos los derechos reservados. Precio: 2€. Fin de Semana 3€

IMPRIME: BERMONT IMPRESIÓN, S.L. Tel. 91 670 71 50. Fax 91 327 18 93.